

Joachim Giermek, ministro general de los Franciscanos, el sucesor nº 118 de San Francisco de Asís

“Como franciscano no puedo aprobar la guerra, pero puedo entender el uso de la fuerza como defensa propia frente al mal”

ROBERTO GIMÉNEZ / JOAN B. TARRÉS

El pasado 27 de abril, festividad de Ntra. Sra. de Montserrat, los *freres* vivieron una jornada especial. No sólo porque celebraban la festividad de su patrona, sino porque el Ministro General de la Orden, el norteamericano **Joachim Giermek**, acompañado por todo su Consejo general, clausuraba los actos del centenario de la fundación del convento de Granollers. Durante todo el día el Consejo General estuvo reunido en Granollers, para debatir los asuntos propios de esta institución religiosa que tiene en Joachim Giermek al 118 Ministro General sucesor de San Francisco de Asís. Con él hemos querido entablar una larga conversación mantenida en la casa que la orden tiene en Barcelona. Giermek, un franciscano norteamericano, de 63 años de edad y de ascendentes polacos, tiene una mirada serena de ojos azules, mide más de dos metros de altura, su actitud es empática y responde con voz grave y profunda en un inglés made in Buffalo (Nueva York) su ciudad natal.

P— Esta primera pregunta es inevitable: ¿a qué se debe su presencia en Granollers?

R— Venimos a celebrar la clausura del centenario de la refundación de la orden en España y en Granollers y los cien años del convento de Granollers. También como respuesta a la invitación del Provincial, venimos a celebrar el consejo general de la orden que habitualmente se celebra en Roma, pero este año lo haremos durante una semana en Barcelona.

P— Seis mártires en una sola parroquia son muchos mártires.

R— Sí muchos. La orden no tuvo más muertos que los de Granollers pero debemos interpretar el sentido trascendente de aquellos hechos, fue un designio divino y su sacrificio nos da más fuerza.

P— El seminario de Granollers ya no existe. ¿Teme que el cristianismo en Europa sea como una vela que lentamente se va acabando víctima de la indiferencia de una sociedad sin Dios?

R— No hay que temer. Las crisis vienen bien para salir reforzados.



El provincial Valentín Redondo, el Ministro General Joachim Giermek y el entrevistador, Roberto Giménez.

La historia tiene ciclos, altos y bajos, ahora quizás estemos en un valle que nos debe servir para tomar más impulso. Cristo no nos va a abandonar.

P— ¿Por qué Cristo llama menos a las conciencias de las personas que antes?

R— No quiero generalizar, pero donde hay más espíritu de sacrificio la llamada de Dios prende más fácilmente. La crisis la veo más en las sociedades ricas: en la Europa occidental y en EE.UU. En los países del Este o Latinoamérica o en los países que se llaman del Tercer Mundo es donde hay más espiritualidad y se vive más intensamente la presencia de Dios. Él siempre está con los más pobres. Pero en los países ricos también hay movimientos muy profundos de espiritualidad, lo que pasa es que el

‘ruido’ mediático a veces no lo deja ver más claramente.

P— Me han chocado las estadísticas de su Orden (en 1965 eran 4.250 religiosos; en 2005 llegaban a 4.639). Los religiosos, después del Concilio Vaticano II han descendido, y vosotros habéis subido. ¿Cómo se explica esto?

R— Los mártires de España y de otros países son la semilla que germina y atrae a personas que quieren seguir su ejemplo de vida. En los últimos cien años la orden ha ido progresando, especialmente impulsada por el testimonio y la intercesión de san **Maximiliano Kolbe** “el caballero de la Inmaculada” [mártir en Auschwitz, ofreciéndose a morir en lugar de otro]*. Tanto en Europa como en Latinoamérica con su ejem-

Las tres familias franciscanas

En 1209 nace la Orden Franciscana y, casi desde sus comienzos, emergen contrastes en la misma sobre el modo diferente de interpretar la voluntad de su fundador, Francisco de Asís. *Unos* creían necesario adecuarse a las exigencias mudables de los tiempos, *otros* insistían en la observancia de la Regla al pie de la letra *sine glossa*, sin adaptarse a los signos de los tiempos. Ambas posiciones, testigo la historia, se mostraron irreconciliables. Los *primeros* son los ‘Frailes Menores Conventuales’; los *segundos* (con cierta autonomía desde 1415 y aprobados definitivamente con su ministro general propio en 1517) son los Frailes Menores Observantes y de esta ramificación surgen en 1528, los Frailes Menores Capuchinos. La primera Orden Franciscana comprende, por tanto, tres grandes familias religiosas.

plo ha impulsado este reverdecer espiritual en el seno de la orden y que ha provocado un aumento de vocaciones.

P— ¿Ser religioso hoy es más difícil que hace 50 años?

R— La vida se ha hecho más confortable para todo el mundo, por lo tanto cuesta más dar el paso de esforzarse y sacrificarse. En EE.UU. y en Europa antes se veía ser sacerdote o monje como una manera de no pasar hambre o de subir en el estatus social y ahora no es así en estos continentes. Ahora es una respuesta sincera a la llamada de Dios, una llamada que encuentra muchas resistencias por el materialismo de nuestra sociedad.

P— ¿Por qué entre los religiosos también se dan los pecados que existen en el resto de los hombres: envidias, celos, animadversiones, rencores?

R— Somos personas normales, dedicadas a Dios, pero en contacto con la sociedad para intentar entenderla y servirla. Nosotros pretendemos ser un vehículo para que el pueblo se acerque a Dios, un instrumento nada más. Unos canalizadores de la sociedad hacia Él. Si estuviéramos alejados del mundo sería más difícil hacer este trabajo de canalización.

Tanto los religiosos como los sacerdotes pretendemos llevar a los hombres a Dios, pero a veces estamos tan influidos por el mundo que nos comportamos como la gente de la sociedad, también con sus defectos. Los malos ejemplos no son buenos y más en religiosos, ya que tienen mayor visibilidad. Generan dudas y deserciones entre los católicos, pero eso, que pasa, no es la regla general.

P— Qué significa históricamente que su Orden, Franciscanos Menores Conventuales (1209), regenten las dos grandes basílicas franciscanas de fama mundial, la de San Francisco de Asís y la de San Antonio de Padua?

R— Estas Iglesias representan nuestro origen. Nuestro compromiso es estar siempre allí, es nuestra raíz. La vida en fraternidad es el punto de partida de San Francisco y de San Antonio e intentamos vivir de acuer-